



J. Boto

Un mal sueño

TRES GOTAS DE SANGRE

Sadeq Hedayat

Traducción del persa de Joaquín Rodríguez Vargas

ElCobre. Barcelona, 2004

151 páginas, 13 euros

«**E**N este mundo se vive como en un sueño; bien lo sabe aquel cuyo corazón no duerme». La célebre sentencia de Rudaki, el primer poeta en lengua persa, expresa en parte el secreto de la gran tradición narrativa a la que pertenece *Tres gotas de sangre* de Sadeq Hedayat (Téheran 1903-París 1951).

Primero hay que saber que no estamos ante una mera serie de historias inconexas, como ocurre con demasiada frecuencia en este género en nuestra propia tradición. Se trata de un conjunto estrechamente ligado y encuadrado en un marco: el que forman, desde el principio al final, las tres gotas de sangre como símbolo de la oscuridad moral e intelectual que envuelve al hombre en el mundo. La misma unidad poética se extiende a la mezcla de prosa y verso, típica de varios géneros de la literatura persa preislámica, y a la ambigüedad en el orden temporal en que se narran las distintas historias.

Cuentos llenos de magia y sacrificio, de engaños, de amores imposibles, de finales sin sentido, de angustia vital y de muerte propia

Pero, sobre todo, el libro expresa a fondo la tristeza e inestabilidad del mundo. La vida es un mal sueño. Un instante. Justamente aquello de lo que el poeta debe hablar cada noche, no para entretener a sus oyentes o lectores sino para avisar y ponerles en guardia, para disolver en ellos toda ilusión. Cuentos llenos de magia y sacrificio, de engaños, de amores imposibles, de finales sin sentido, de angustia vital y de muerte propia.

Sadeq Hedayat, de quien Siruela reeditó recientemente *La lechuza ciega* (2003), conocía a fondo a los grandes autores nihilistas de la primera mitad del siglo XX. Intérprete magistral de Rilke y traductor de Kafka (véase el homenaje que le brinda en el cuento «El castillo maldito»), su obra hunde sus raíces en el zoroastrismo puritano y con ello demuestra que los vínculos espirituales entre oriente y occidente son antiguos y profundos, y que no pasan siempre por la aceptación acrítica de toda la cultura arábigo-musulmana.